

“Los buenos mapas pueden ser difíciles de encontrar. Afortunadamente, Craig Ott, Stephen Strauss y Timothy Tennent han dibujado una guía profunda pero fácil de entender para que podamos navegar a través del complejo terreno de la teología de la misión cristiana. Me es difícil imaginar una presentación más cuidadosa que esta sobre una materia tan extensa”.

— **J. Nelson Jennings**, Covenant Theological Seminary;
editor de *Missiology*

“¡Agradezco profundamente a nuestros tres escritores por darnos un trabajo tan rico y de tanta calidad! Este libro está enraizado en las Escrituras, en la historia y en el contexto; es retador y a la vez fácil de leer; es antifonal —nos lleva desde la teología y la teoría hasta la práctica— pero tiene algunos cuadros explicativos y casos de estudio excelentes. Aunque el libro puede ser leído por cualquiera, lo recomendaría totalmente a mis colegas en todo el mundo, los misioneros experimentados que continúan reflexionando en la misión hoy”.

— **William D. Taylor**, Mission Commission,
World Evangelical Alliance

“Este mundo globalizado necesita una teología relevante de la misión que articule una convincente ‘dirección bíblica para que la iglesia cumpla con su mandato misionero’. Este excelente libro nos lleva de una comprensión paternalista a una fraternal, la cual busca proclamar a Cristo a todos, en todo lugar. Recomiendo este libro no solo a profesores y a estudiantes de seminario, sino también a misioneros experimentados y a comités de misiones en las iglesias locales”.

— **Junias Venugopal**, Seminario y Escuela de Misiones,
Columbia International University

**ENCUENTRO
CON LA TEOLOGÍA
DE LA MISIÓN**

ENCUENTRO CON LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN

*Fundamentos bíblicos,
desarrollos históricos,
y asuntos contemporáneos*

CRAIG OTT

STEPHEN J. STRAUSS

Con Timothy C. Tennent



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#TEOLOGÍA MISIÓN

Encuentro con la teología de la misión:

Fundamentos bíblicos, desarrollos históricos, y asuntos contemporáneos

Craig Ott & Stephen J. Strauss; con Timothy C. Tennent

© 2018 por Académica 21

Traducido del libro *Encountering Theology of Mission: Biblical Foundations, Historical Developments, and Contemporary Issues* © 2010 by Craig Ott and Stephen J. Strauss, publicado por Baker Academic, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan.

Traducción por Elvis Castro.



Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de ninguna forma ni por ningún medio —por ejemplo, archivo electrónico, fotocopia, grabación— sin el permiso previo por escrito del publicador. La única excepción son las citas breves en comentarios impresos.

A menos que se indique algo distinto, las citas bíblicas están tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015 por Biblica, Inc. Las citas bíblicas marcadas con RVC están tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas bíblicas marcadas con RV95 están tomadas de *La Santa Biblia, Reina-Valera* © 1995 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas bíblicas marcadas con NTV están tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas con LBLA están tomadas de *La Biblia de las Américas* © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Académica 21

info@academica21.org

www.academica21.org

Categoría: Religión - Cristianismo. Teología. Misiología. Eclesiología.

ISBN: 978-1-944586-90-4

Impreso en Colombia

SDG

CONTENIDO



Prefacio	9
Abreviación	11
Introducción	13

PARTE 1: FUNDAMENTOS BÍBLICOS DE LA MISIÓN

1. Dios y las naciones en el Antiguo Testamento	37
2. Dios y las naciones en el Nuevo Testamento	61
3. La misión de Dios: <i>missio Dei</i>	93
4. El propósito y la naturaleza de la misión	119
5. La tarea de la misión: <i>convicciones y controversia</i>	149
6. La tarea de la misión: <i>convergencia y conclusiones</i>	183

PARTE 2: MOTIVOS Y MEDIOS PARA LA MISIÓN

7. La motivación para las misiones	213
8. La iglesia y la misión	243
9. La vocación misionera	269
10. Dinámica espiritual y misión	293

PARTE 3: MISIÓN EN EL CONTEXTO LOCAL Y MUNDIAL

11. Contextualización y misión	323
12. Encuentro cristiano con otras religiones: <i>Hacia una teología evangélica de las religiones</i>	353
13. La necesidad de la misión: <i>tres preguntas incómodas</i>	379
Referencias	403

PREFACIO

Según el análisis de David J. Bosch, la teología de la misión cristiana ha sufrido cambios paradigmáticos a través de la historia de la iglesia. Sin embargo, ninguno de tales cambios ha tenido un alcance tan vasto como los del siglo XX. La forma de comprender la verdad, la autoridad bíblica, la naturaleza de las religiones no cristianas, el rol de la iglesia local, el lugar de la justicia social, la dinámica espiritual, el crecimiento de la iglesia del mundo mayoritario, y muchas otras cuestiones han evolucionado y han suscitado un drástico replanteamiento de la misión en muchas direcciones distintas. No muchas veces ha habido una mayor necesidad de claridad bíblica y conciencia mundial respecto a la misión de la iglesia a medida que se adentra en el siglo XXI.

Nuestro objetivo es proporcionarle al lector un panorama de estos desarrollos y entregar una renovada redefinición bíblica de nuestra forma de entender la misión. En este libro tomamos las interrogantes centrales sobre la misión en forma temática y las analizamos desde una perspectiva bíblica, histórica, y contemporánea, tomando en cuenta los desarrollos actuales tanto a nivel local como mundial. Estos temas se abordan en tres partes: 1) Fundamentos bíblicos, 2) Motivos y medios para la misión, y 3) Misión en contexto local y mundial.

Hemos intentado vincular la teología de la misión más directamente con la eclesiología y la escatología, si bien no siempre de manera explícita. Estamos convencidos de que la iglesia como comunidad del reino es tanto el agente primario como el principal fruto de la *missio Dei* en esta era. Además, solo una teología de la misión que esté adecuadamente formulada sobre una base escatológica le dará al reino de Dios el lugar que le corresponde. La iglesia como pueblo de Dios vive como instrumento, testigo, señal, y anticipo del reino que ya está presente pero solo llegará en plenitud al retorno de Cristo. La cruz sigue

siendo el punto de apoyo de la historia, el evangelio el mensaje de esperanza, y el Espíritu el poder de la misión.

La autoridad bíblica ha sido la Estrella Polar según la cual hemos intentado navegar sobre estas turbulentas aguas, y estamos seguros de haber hecho lo correcto. Nuestra orientación es evangélica, pero esperamos que estas páginas sean valiosas para todos, y hemos intentado tratar las posturas divergentes con imparcialidad. No abordamos esta tarea estrictamente como teólogos de escritorio; la realidad es que cada autor aporta muchos años de experiencia práctica en las misiones interculturales, lo cual ha moderado nuestra faceta académica. Craig Ott es el autor de la introducción y los capítulos 1 al 9, Stephen Strauss de los capítulos 10, 11, y 13, y Timothy Tennent del capítulo 12. Las traducciones de las citas de las fuentes originales no inglesas son nuestras. Las citas bíblicas, a menos que se indique algo distinto, son de la Nueva Versión Internacional. Aparte de las referencias a la Divinidad, los nombres propios, y el uso en citas directas, hemos decidido usar minúscula para términos tales como *iglesia* (ya sea en referencia a la iglesia local o universal), y el *reino de Dios*. El término *evangelio* solo lleva mayúscula cuando se refiere a los cuatro Evangelios del Nuevo Testamento. La cursiva en las citas sigue el original, a menos que se indique algo distinto.

La mayoría de los capítulos proporcionan a los maestros y lectores cuadros y estudios de casos con el fin de estimular una mayor reflexión, la formación del punto de vista propio del estudiante, o la aplicación práctica de la materia en cuestión. Este material se puede usar en discusión de grupo, interacción en clase, o estudio personal.

Agradecemos a aquellos que han leído todo o parte del manuscrito y nos han hecho valiosos comentarios. Entre otros están Stephen Bevans, John Cheong, George Hunsberger, David Ngaruiya, Jim Reapsome, Eckhard Schnabel, Ed Stetzer, y Tite Tiénou. Scott Moreau, editor de la serie, y Jim Kinney de Baker Academic han demostrado una paciencia inagotable, así como pericia profesional en la dirección de esta obra hasta su culminación. También estamos agradecidos por la asistencia en investigación y edición de Axel Fachner, Ben Stevens, y Amy Hay. No menor es nuestra gratitud hacia nuestras esposas, quienes nos han apoyado paciente y fielmente en este proyecto.

Nuestra esperanza y oración es que este volumen estimule a estudiantes, misioneros, académicos, y cristianos comunes a adquirir una comprensión más profunda y a una participación más fiel en la *missio Dei*.

ABREVIACIONES

AG	Concilio Vaticano II, Ad Gentes
CRESR	Consulta sobre la Relación entre Evangelización y Responsabilidad Social (patrocinada por LCWE)
CMME	Comisión de Misión Mundial y Evangelización
ESA	Evangélicos por la Acción Social
GOCN	Red el Evangelio y Nuestra Cultura
IMC	Conferencia Misionera Internacional
LCWE	Comité de Lausana para la Evangelización Mundial
LG	Concilio Vaticano II, Lumen Gentium
LMS	Sociedad Misionera de Londres
LOP	Documento Lausana Ocasional
MM	Manifiesto de Manila (de Lausana II)
RM	Papa Juan Pablo II, Redemptoris Missio (carta encíclica)
GENE	guerra espiritual a nivel estratégico
SPCK	Sociedad para la Promoción del Conocimiento Cristiano
SPG	Sociedad para la Difusión del Evangelio
CMI	Consejo Mundial de Iglesias
WEA	Alianza Evangélica Mundial
WEF	Comunidad Evangélica Mundial (posteriormente denominada WEA)

INTRODUCCIÓN

LA IMPORTANCIA DE LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN HOY EN DÍA

El Dios viviente, creador del cielo y de la tierra, el que ama nuestra alma, el Padre eterno, envía a su pueblo a una misión en este mundo. Habiéndonos redimido por la sangre de Su Hijo, habiéndonos dado Su mensaje en la Biblia, y habiéndonos capacitado con el Espíritu Santo, Él nos envía para que nos convirtamos en sus instrumentos para el cumplimiento de Sus propósitos en la historia. Cuanto más contemplamos esta idea, tanto más asombrosa y abrumadora se vuelve; cuanto más profunda es nuestra percepción de privilegio, indignidad e ineptitud, tanto mayor es la urgencia de asegurarnos de entenderla bien. La teología de la misión puede reducirse a la maravillosa pero desafiante tarea de dilucidar qué significa eso exactamente: ser enviado por Dios al mundo a realizar Su labor.

No obstante, pocas materias suscitan una variedad tan amplia de emociones, compromisos y convicciones como la misión cristiana. Algunos cristianos están comprometidos con la misión de manera entusiasta y sacrificial. La consideran el llamado central de la iglesia. Otros se vuelven temerosos e incluso hostiles hacia la idea de la misión, pues les parece arrogante o una amenaza para la paz mundial. Para algunos, la “misión cristiana” es sinónimo de una mentalidad colonialista, la destrucción de las culturas tradicionales, y la intolerancia religiosa.

Incluso entre los defensores de la misión, las opiniones difieren considerablemente cuando intentan definir la tarea central de la misión. ¿Es la misión primordialmente una cuestión de predicar el evangelio a los que nunca lo han oído? ¿O incluye la alimentación de los que padecen hambre? ¿Tal vez la misión debería enfocarse más en la justicia social y combatir el “pecado estructural”? ¿O la misión es simplemente un asunto de vivir tranquilamente

una vida de integridad y amor dondequiera que nos encontremos: ser “testigos silenciosos”? Muchas otras preguntas y cuestiones giran en torno al término *misión*: ¿existe siquiera la necesidad o justificación para enviar misioneros? ¿Quién es un “misionero”? ¿Qué derecho tienen los cristianos a sugerir que el cristianismo de alguna forma sea superior a las demás religiones? ¿Qué hay con aquellos que nunca han escuchado el evangelio? ¿Necesitamos mejores estrategias o más poder espiritual? La lista continúa.

Estas preguntas solo ilustran la confusión en torno al tema de la misión cristiana. A partir de la década de 1950, ha habido un serio cuestionamiento de la necesidad, definición y justificación de la misión en el sentido tradicional. La declaración de Walter Freytag (1958, 138) de hace más de cincuenta años hoy sigue siendo cierta: la misión no tiene un problema, ¡la misión *se ha vuelto* un problema!

No existe un gran consenso claro acerca de muchos de estos asuntos, ni a nivel popular en la iglesia local, ni a nivel teológico en el seminario, ni a nivel estratégico en la agencia misionera. No obstante, las iglesias locales, las organizaciones misioneras, los líderes cristianos, y personas cristianas individuales regularmente toman decisiones basados en cuáles, a su entender, deberían ser las respuestas a estas preguntas. Estas decisiones tienen consecuencias de vasto alcance, pues influyen en cuáles proyectos reciben apoyo, qué tareas se emprenden, la manera en que se ora, cómo se aconseja a las personas en el servicio cristiano, cómo nos relacionamos con personas de otras creencias, cómo se capacita a los líderes cristianos, qué se enfatiza en los sermones, cómo se promueven las misiones, etc.

En nuestro mundo de rápida globalización, estas preguntas solo se han vuelto más complejas. El mundo se ha vuelto muy pequeño a causa del aumento de los viajes, la facilidad de la comunicación mundial, la creciente variedad de opciones de medios de comunicación, la ampliación de las redes económicas internacionales, y el flujo internacional de inmigrantes, estudiantes, refugiados, turistas, y gente de negocios. Los cristianos en todo lugar cada vez encuentran a más personas de otros trasfondos étnicos, con otras religiones y otros valores. Estos suelen ser nuestros vecinos o colegas en el trabajo. El fenómeno de las misiones de corto plazo, donde anualmente más de un millón y medio de norteamericanos viajan al extranjero en viajes ministeriales, no solo ha aumentado el entusiasmo por la misión sino que también ha planteado preocupaciones acerca de la misión. Las iglesias del mundo mayoritario también se han vuelto significativas corporaciones de envío de misioneros, y a menudo envían obreros a tierras tradicionalmente consideradas cristianas. La misión se ha convertido literalmente en “de todo lugar, a todo lugar” (Nazir-Ali, 1990). ¿Cuáles son las implicaciones de tales desarrollos para nuestra forma de entender la misión?

LA TAREA DE LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN

La tarea de la teología de la misión consiste en abordar dichas materias y proveer orientación bíblica para que la iglesia cumpla su mandato misionero. Mientras las tendencias en la práctica misionera van y vienen; mientras se promocionan vigorosamente nuevas teorías y estrategias misioneras; mientras los desarrollos contemporáneos confunden las nociones establecidas; mientras las congregaciones locales prescindan de las agencias misioneras tradicionales; mientras abundan las conferencias, talleres, y consultas sobre misiones; mientras todo esto ocurre, quizá nunca ha sido mayor la necesidad práctica de reflexión bíblica y teológica acerca de la naturaleza de la misión. Si nuestra práctica y pasión misioneras solo se basan en lemas atractivos, estrategias de moda, o descubrimientos científicos sociales contemporáneos, y no en sólidos fundamentos bíblicos, la práctica de la misión se reducirá al pragmatismo, el entusiasmo, o incluso a lo políticamente correcto. Las advertencias evangélicas acerca de la “des-teologización de la misionología” se deben tomar en serio (por ejemplo, Rommen 1993).

Lo que se necesita es nada menos que una perspectiva teológica bíblicamente cimentada acerca de la obra de Dios en el mundo y la participación de la iglesia en esa obra hoy en día. Si creemos que la misión implica la naturaleza misma de Dios, Su voluntad para la iglesia, y Su plan para las naciones —y así lo creemos con toda certeza—, entonces la teología de la misión debe ser el punto de partida para definir la naturaleza de la misión y discernir la práctica de la misión. Una teología de la misión debe realizar las siguientes tareas.

Proveer una dirección bíblica clara para la labor de la misión

La pasión misionera impulsada por el poder del Espíritu Santo es la locomotora que tira el tren de la misión cristiana. La teología de la misión, sin embargo, proporciona los rieles sobre los cuales debería marchar el tren. Los rieles brindan dirección y estabilidad, y conducen el tren a su destino apropiado. Sin rieles, ni el tren más potente llegará lejos ni irá en la dirección correcta. Asimismo, sin una dirección teológica clara, el mayor compromiso y visión misioneros no llevarán la obra misionera al destino que Dios le ha dado. Por otra parte, sin la potenciación del Espíritu Santo, la teología de la misión más cuidadosa y bíblicamente elaborada será tan inmóvil como un tren sin locomotora.

Acompañar y examinar los fundamentos y la práctica de la misión

La teología de la misión no solo brinda dirección sino que además debe acompañar a la iglesia mientras esta se embarca en su involucramiento con el mundo. En las palabras de David J. Bosch, “la tarea de la misionología es, además, acompañar de manera crítica a la empresa misionera, examinar sus fundamentos, sus propósitos, la actitud, el mensaje, y los métodos, no desde la distancia segura de un espectador, sino con un espíritu de responsabilidad

conjunta y de servicio a la iglesia de Cristo. La reflexión misionológica, por lo tanto, es un elemento vital en la misión cristiana; puede ayudar a fortalecerla y purificarla” (1991, 496-97).

Proporcionarle a la iglesia y la academia la dimensión misionera del evangelio

Puesto que la misión está arraigada en la naturaleza misma de Dios —Dios es un Dios misionero—, la teología de la misión tiene un importante rol que desempeñar en las disciplinas más generales de la teología. La teología de la misión no solo le recuerda continuamente a la iglesia su llamado misionero, otorgándole orientación bíblica a la práctica misionera, sino que además es “el tábano en la casa de la teología” (D. J. Bosh 1991, 496). La teología de la misión llama a la iglesia a salir de su zona de comodidad y a la academia a salir de su torre de marfil, y sostiene el mundo de continuo ante sus ojos.

Es parte de la naturaleza tanto de la iglesia como de la academia que la energía gravite hacia preocupaciones definidas estrictamente como “domésticas” y objetivos egoístas. Pero la teología de la misión tiene la tarea de mantener, obstinada y bíblicamente, la visión de los propósitos de Dios para el mundo ante los ojos de teólogos y pastores, instituciones académicas y congregaciones, líderes cristianos y principiantes cristianos. En consecuencia, se debe considerar esencial la elaboración de una sólida teología de la misión para tener una comprensión bíblica de Dios y sus propósitos para la iglesia de hoy.

MISIÓN, MISIONES, Y MISIONEROS

Curiosamente, las palabras *misión* y *misionero* no aparecen en nuestras traducciones de la Biblia. En vano buscaremos estos términos en concordancias para considerar sus usos bíblicos. Este simple hecho explica parte de la confusión en torno a dichas palabras. La palabra *misión* deriva de la palabra latina *mitto*, “enviar”, y *missio*, “envío”. La palabra *misión* fue usada por primera vez en 1544 por los jesuitas Ignacio de Loyola y Jacob Loyner para describir la expansión de la fe cristiana. En 1588, Loyola escribió: “Con *misión* me refiero a los viajes y empresas realizados de pueblo en pueblo por causa de la palabra de Dios” (citado en K. Müller 1987, 30). El término *misión* entró al uso corriente en el siglo XVII. Anteriormente se hablaba más de *apostolado*, u oficio apostólico (Ohm 1962, 38-39).

Aunque puede que los términos no aparezcan en la Biblia en español, el concepto de misión —envío— ciertamente está presente. El Nuevo Testamento griego usa dos términos para describir un envío: *pempo* y *apostello*. Estos términos se emplean más o menos como sinónimos para describir que Dios envía ángeles y profetas, el Padre envía al Hijo, el envío del Espíritu Santo, y el envío de los discípulos (Köstenberger 1998a, 97–111).

Hasta la década de 1950, los términos *misión* y *misiones* generalmente se usaban como sinónimos para describir la divulgación de la fe cristiana, normalmente por parte de misioneros —personas enviadas por la iglesia— con el llamado y el mandato explícitos de predicar el evangelio a aquellos que nunca lo habían escuchado y reunir a los convertidos en iglesias (el cuadro I.1 ofrece definiciones adicionales para considerar). Esto generalmente implicaba cruzar barreras geográficas o culturales. Esta labor solía ir acompañada del establecimiento de escuelas, hospitales, y orfanatos, y varias otras obras de compasión o desarrollo económico, aunque esto normalmente se consideraba secundario o complementario. Desde entonces, en muchos círculos esta perspectiva de la misión ha sufrido una radical transformación.

Desde la década de 1960, el término *misión* (singular) se ha llegado a emplear de modo más general para describir toda la actividad de envío de Dios: la misión de Dios en el mundo. La misión ha llegado a describir, no meramente las labores de los misioneros, sino el mandato mismo de envío de la iglesia como un todo. Stephen Neill afirmó en 1966: “La era de las misiones llega a su fin; ha comenzado la era de la misión” (citado en D. J. Bosch 1991, 391).

El término *misiones* (plural) ha llegado a emplearse de manera más acotada para describir los diversos esfuerzos específicos de la iglesia para llevar a cabo la tarea de la misión en el mundo, normalmente relacionados con la proclamación del evangelio y la expansión del reino de Dios. Esta distinción, aunque no está exenta de problemas, en general se mantendrá a lo largo de este libro. Usaremos el término *misión* para describir *la actividad de envío de Dios con el propósito de reconciliar consigo mismo y llevar a su reino a hombres y mujeres caídos de todo pueblo, nación, y lengua*. La iglesia es el agente primario de Dios para la misión en esta era. Una de las tareas más importantes de este texto será definir más cuidadosamente el propósito y la labor de la misión.

El término *misionero* se asoció primero al oficio de un apóstol. El término griego *apostolos* significa simplemente “enviado” o “emisario”. Se consideraba que los primeros misioneros estaban continuando la tradición de los doce

Si uno quiere conservar un significado específicamente teológico del término misión como “misión(es) extranjera(s)”, su relevancia, en mi opinión, está en que sigue llamando a la Iglesia a pensar acerca de su naturaleza esencial como una comunidad enviada al mundo. Desde esa perspectiva, la labor misionera no es solo una de sus actividades, sino el criterio para todas sus actividades. La labor misionera refleja de manera única, particularmente al traspasar los límites en el espacio y el espíritu, la esencia de la Iglesia en cuanto Iglesia. Ella retorna, por así decirlo, a sus orígenes, y es confrontada con su llamado misionero. Es precisamente al salir fuera de sí misma que la Iglesia es ella misma y vuelve a sí misma.

— JOHANNES BLAUW (1962, 122)

CUADRO I.1 DEFINICIÓN DE LA MISIÓN

Considera las siguientes definiciones de la misión cristiana:

La palabra “misión”... es propiamente una palabra abarcadora, que comprende todo aquello que Dios envía a su pueblo a hacer al mundo (Stott 1975, 35).

La misión es el pueblo de Dios dando testimonio de la realidad de Dios por medio de la iglesia como la señal, el anticipo y la presencia del reino (Roxburgh 2000, 179).

La misión es la acción de auto-envío, creativa y redentora del Dios trino para la humanidad y el mundo. Su objetivo último es la consumación del Reino de Dios y la salvación del pueblo de Dios (Yoshimoto 2005).

“Misión” es la actividad divina de enviar intermediarios, ya sean sobrenaturales o humanos, a comunicar o hacer la voluntad de Dios de manera que sean promovidos los propósitos de Dios de juicio o redención (Larkin 1996, 534).

REFLEXIÓN Y DISCUSIÓN

1. ¿Cuál definición crees que refleja con mayor precisión una comprensión bíblica de la misión y por qué? ¿Qué pasajes de la Escritura respaldan tu elección?
2. ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades de cada definición?
3. ¿Qué dificultades podrían surgir al adoptar una definición inapropiada o imprecisa de la misión cristiana?

apóstoles originales, quienes fueron llamados y enviados por Jesús a predicar el evangelio en todo el mundo y hacer discípulos de todas las naciones. Aunque también hay confusión respecto al significado del término *misionero*, usaremos este término en general para describir a personas que han sido comisionadas por la iglesia o una agencia misionera cristiana dedicadas explícita e intencionalmente a la obra de las misiones (ver capítulo 10; en el cuadro I.2 proporcionamos definiciones muy básicas de términos adicionales usados en el libro).

En años recientes, el término *misional* se ha vuelto popular en los escritos misionológicos y eclesiológicos. Como lo define Christopher J. H. Wright, “*misional* es simplemente un adjetivo que denota algo relacionado o caracterizado por la misión, o tiene las cualidades, atributos o dinámicas de la misión” (2006, 24). En palabras simples, *misional* se enfoca en el *hacer* de la misión. El término se ha asociado al concepto de la “iglesia misional”, que enfatiza que la iglesia meramente no envía misioneros, sino que la iglesia *misma* es enviada por Dios con un mandato misionero. La iglesia está en una misión dondequiera que se encuentre.

CUADRO I.2 GLOSARIO DE TÉRMINOS

Muchos términos, tales como *misional*, *contextualización*, y *pluralismo religioso*, serán definidos en detalle más adelante en este libro. Aquí ofrecemos un breve glosario de términos usados en este texto que podrían ser poco conocidos para el lector.

CONCILIAR. Referencia a iglesias, denominaciones, y organizaciones misioneras asociadas al Consejo Mundial de Iglesias (CMI, est. 1948) y otros concilios ecuménicos anteriores que se remontan a Edimburgo 1910. Diversas conferencias y comisiones del CMI, tales como la Comisión de Misión Mundial y Evangelización, han modelado la teología conciliar de la misión (ver www.oikoumene.org).

DOXOLOGÍA. Término derivado del griego y significa “glorificación” en el sentido de glorificar a Dios. En este texto se usa para referirse en general a la adoración, alabanza y honra a Dios, no en forma acotada como un elemento de la liturgia cristiana.

ESCATOLOGÍA. Teología concerniente al curso de la historia con un énfasis en la venida del reino de Dios, el retorno de Cristo, y el final de la historia.

EVANGÉLICO, A. Cristiano protestante, iglesias y organizaciones que sostienen la plena autoridad y confiabilidad de la Biblia, enseñan la necesidad de la conversión personal mediante la fe en Cristo,

y enfatizan la piedad personal y el activismo. En este texto se usa de modo amplio para incluir a pentecostales y carismáticos, y a quienes pertenecen a otras distintas iglesias con convicciones evangélicas (ver www.worldevangelicals.org).

GLOBALIZACIÓN. El fenómeno por el cual el mundo se está volviendo económica, cultural, intelectual y tecnológicamente interconectado a través de los viajes, la comunicación, la inmigración, el comercio, y la educación. La vida local es cada vez más influenciada y dependiente de sucesos, personas, y potencias alrededor del planeta.

IGLESIA AUTÓCTONA. Una iglesia compuesta principalmente por personas nativas de una región y definida históricamente como una iglesia que se propaga, se gobierna y se sustenta por sí misma. Más recientemente, a esta definición se han añadido características como la producción de teología propia y el estar contextualizadas, donde la iglesia da expresión local al evangelio.

ILUSTRACIÓN. Un movimiento intelectual y social asociado generalmente con el siglo XVIII, pero que influye en la cultura occidental posterior. Aboga por los derechos individuales, la ley natural, y la suficiencia de la sola razón humana (sin la autoridad religiosa) para entender la realidad y resolver los problemas humanos. La

investigación científica debería eliminar la superstición, y la religión queda relegada a la esfera privada y personal de la vida. Hoy la cultura occidental a menudo se asocia (aunque no exclusivamente) al individualismo, la modernización, la industrialización, el capitalismo de libre mercado, y la filosofía de la Ilustración. La iglesia occidental se entiende generalmente como las iglesias de Europa y personas de ascendencia europea, especialmente en Norteamérica.

PENTECOSTAL/CARISMÁTICO.

Cristianos, iglesias y organizaciones que enfatizan la experiencia personal extática del Espíritu Santo, lo que a menudo se evidencia por el hablar en lenguas, y creen en la presencia continua y la importancia de los dones espirituales sobrenaturales tales como los milagros y la sanidad.

POSTMILENARISMO. La creencia de que Cristo regresará corporalmente a la tierra al final del milenio, el cual se entiende como un periodo de gradual expansión y realización del reino de Dios sobre la tierra, con la derrota de Satanás, conduciendo al retorno de Cristo.

PREMILENARISMO. La creencia de que Cristo regresará corporalmente a la tierra, iniciando un reino de paz literal de mil años. Antes del regreso de Cristo, Satanás y las fuerzas del mal en la tierra no serán derrotados definitivamente y el reino de Dios no puede realizarse en plenitud.

PUEBLO NO ALCANZADO. Una etnia o grupo lingüístico que tiene escaso o ningún acceso al evangelio. A veces también se define como un pueblo sin una iglesia autóctona capaz de comunicar el evangelio de una manera culturalmente relevante y comprensible.

SINCRETISMO. El fenómeno por el cual una religión se mezcla con otra de manera que su carácter esencial cambia o se compromete en lo fundamental.

VATICANO II. El Segundo Concilio Ecuménico del Vaticano, 1962-65, que aprobó significativas reformas en la enseñanza y la práctica católicas romanas. Se redactaron dos importantes documentos relativos a la misión de la iglesia: *Lumen Gentium* y *Ad Gentes*.

TEOLOGÍA MISIONAL, TEOLOGÍA DE LA MISIÓN, MISIONOLOGÍA

Se puede hacer una útil distinción entre los términos *teología misional*, *teología de la misión*, *misionología*, y *teología bíblica de la misión*.

Teología misional

La teología misional se refiere a la dimensión misional de distintas disciplinas teológicas. En cierto sentido, toda teología es teología misional ya que casi toda la teología bíblicamente orientada de una forma u otra se relaciona,

o debería hacerlo, con los propósitos misionales de Dios en el mundo y el carácter misionero de Dios.

En palabras de Martin Kähler, “La misión más temprana se convirtió en la madre de la teología porque atacaba la cultura contemporánea” ([1908] 1971, 190). Desde una perspectiva histórica, una gran cantidad de teología (particularmente en el Nuevo Testamento) se desarrolló en el contexto de la difusión de la fe cristiana. El encuentro con otras religiones, la idolatría, la falsa enseñanza, el sincretismo, y los problemas éticos que enfrentaron los nuevos creyentes actuaron como un yunque sobre el cual se forjó la teología. Es así que Martin Hengel puede afirmar que la historia y la teología de la iglesia primitiva son totalmente “historia misional” y “teología misional” (1983, 53). En un nivel más profundo, toda la teología cristiana procede de la auto-revelación de Dios y sus actos salvíficos cuya cúspide es Jesucristo; por lo tanto, toda teología bíblica tiene una dimensión misional. Wright ha argumentado de manera convincente a favor de una hermenéutica misional de la Biblia, donde la misión se convierte en el foco de la coherencia hermenéutica: “La misión es de lo único que se trata la Biblia; podríamos hablar de la base misional de la Biblia con tanto sentido como hablar de la base bíblica de la misión” (C. J. H. Wright 2006, 29).

La teología misional intenta delinear con mayor claridad los aspectos misionales de la teología como un todo, situando la misión de Dios como un factor integrador central. En palabras de Bosch, “necesitamos un programa misionológico para la teología más bien que solo un programa teológico para la misión” (D. J. Bosch 1991, 494). La teología misional, pues, se preocupa de proveer un marco de referencia interpretativo por medio del cual entendamos el mensaje de la Escritura y la misión de la iglesia en su totalidad.

Al mismo tiempo, la teología misional es dependiente de las demás disciplinas teológicas, aprende de ellas y se construye sobre ellas; luego las pone en relación con la misión de Dios en el mundo. La misionología separada de una sólida teología es una empresa peligrosa y especulativa. La teología no solo nos ayuda a interpretar correctamente la Escritura, sino que además provee el marco más amplio de comprensión bíblica con el cual debe armonizar una teología de la misión.¹

Teología de la misión

La teología de la misión, como una sección de la teología misional, examina los fundamentos, pautas y dimensiones teológicas de la misión en particular. Es una reflexión teológica sobre la *naturaleza* y la *tarea* de la misión. En este respecto, la teología de la misión comienza con la enseñanza bíblica explícita sobre la misión pero avanza hacia la aplicación de esa enseñanza a los diversos asuntos que confronta la iglesia en el cumplimiento de su llamado misionero.

1 Para un análisis sobre cómo debería beneficiarse la misión de la teología, ver Kähler ([1908] 1971, 184-221).

La teología de la misión se convierte así en un diálogo entre el texto bíblico y el contexto misionero: “La teología de la misión es un estudio disciplinado que aborda las interrogantes que surgen cuando las personas de fe tratan de entender y cumplir los propósitos de Dios en el mundo, tal como están demostrados en el ministerio de Jesucristo. Es una reflexión crítica sobre las actitudes y acciones que adoptan los cristianos al ocuparse en el mandato misionero. Su tarea es validar, corregir y establecer toda la práctica de la misión sobre mejores fundamentos” (Kirk 2000, 21). Esto significa que la teología de la misión, como la definimos, aborda un amplio rango de temas relativos a la misión de Dios en el mundo y los desafíos de la práctica de la misión, y reflexiona sobre estos temas desde la perspectiva bíblica. Incluye la libertad de explorar teológicamente los asuntos y desafíos contemporáneos en la misión que quizá no sean abordados explícitamente en la Biblia o en la investigación teológica tradicional.

Kevin Vanhoozer define la teología en general como “la interpretación bíblica que busca el conocimiento de Dios” (2000, 81). Él se explaya acerca de las implicaciones prácticas de la teología: “La teología provee instrucciones para deliberar correctamente acerca del evangelio: para deliberar correctamente acerca de lo que Dios ha hecho en Cristo, para deliberar correctamente acerca de lo que la iglesia debe decir acerca de Dios y hacer en el nombre de Dios en situaciones particulares, para deliberar correctamente acerca de cómo podemos vivir bien, como individuos y como comunidades, a la luz del evangelio” (2000, 82-83). Él argumenta que la teología debe ir más allá de la *theoria* (buena lógica conceptual) a la sabiduría, lo que él llama *phronesis* (razón práctica que produce una acción correcta). Si seguimos la definición de teología de Vanhoozer, entonces una teología de la misión proveerá instrucciones para deliberar correctamente acerca de la naturaleza de Dios como un Dios misionero en Cristo, acerca de la naturaleza de la iglesia como comunidad misionera, y acerca de cómo cumplimos sabiamente como individuos y comunidades nuestro mandato misionero a la luz del evangelio.

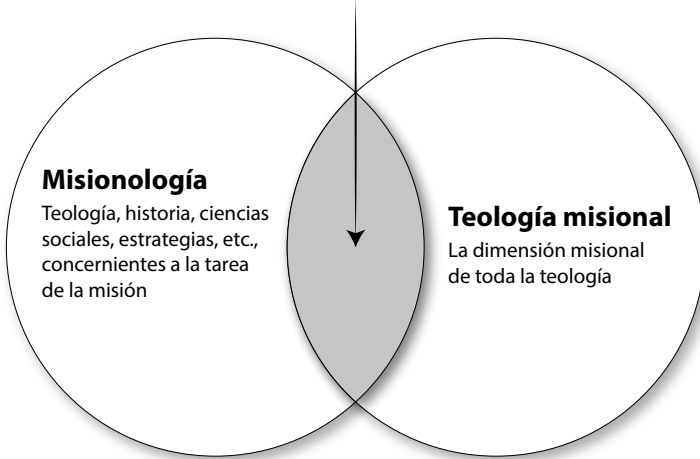
Misionología

En relación con estos conceptos está el término global misionología, que incluye la teología de la misión así como la historia de la misión, estudios antropológicos e interculturales, estrategia misionera, religiones del mundo, crecimiento de la iglesia, demografía religiosa, y campos de estudio relacionados. “La tarea de la misionología en cada época consiste en investigar de manera científica y crítica las presuposiciones, motivos, estructuras, métodos, patrones de cooperación y liderazgo que las iglesias aplican a su mandato” (Verkuyl 1978, 5). Si esta es la tarea de la misionología, entonces la tarea de la teología de la misión consiste en proveer los fundamentos teológicos y pautas para la misionología. La teología de la misión es la intersección de la misionología y la teología misional (ver fig. I.1).

Figura I.1
Esquema de la teología de la misión

Teología de la misión

Teología concerniente a la tarea de la misión, donde la misionología y la teología misional se superponen



Teología bíblica de la misión

La teología bíblica de la misión puede considerarse una sub-categoría de la teología bíblica y una sub-categoría de la teología de la misión. La teología bíblica (en general) no es meramente teología basada en la enseñanza inmediata de la Biblia, sino teología que presta especial atención al desarrollo histórico de los temas teológicos dentro del canon bíblico y examina el escenario y las contribuciones de los libros o autores bíblicos individuales en el contexto de la Biblia completa. La teología bíblica de la misión es pues un examen del desarrollo histórico del tema de la misión dentro del canon bíblico, observando las contribuciones particulares de distintos libros o autores bíblicos.

Tanto misionólogos (por ejemplo, Peters 1972, Glasser y otros 2003) como eruditos bíblicos (por ejemplo, Senior y Stuhlmüller 1983, Larkin y Williams 1998, C. J. H. Wright 2006) han escrito teologías bíblicas de la misión. El libro *Salvation to the Ends of the Earth: A Biblical Theology of Mission* (2001), de Andreas J. Köstenberger y Peter T. O'Brien, es un buen ejemplo de una obra escrita por eruditos bíblicos. Como teólogos del Nuevo Testamento, ellos analizan la enseñanza escritural sobre la misión examinando la historia, la literatura, y la teología de los distintos libros y autores bíblicos. Su método es fundamentalmente inductivo y exegético. Su análisis, al atenerse al enfoque teológico bíblico, se limita casi exclusivamente a la enseñanza inmediata de los textos

bíblicos en sus contextos originales, aunque ellos reconocen la existencia de un tema unificador salvífico-histórico. La monumental obra en dos volúmenes de Eckhard Schnabel, *Early Christian Mission* (2004), examina de manera enciclopédica los aspectos históricos, sociales, geográficos y teológicos de la misión en el Nuevo Testamento.

Los misionólogos que escriben teología bíblica de la misión normalmente prestan menos atención a las cuestiones técnicas de los estudios académicos del Antiguo y el Nuevo Testamento y dedican mayor atención a temas relativos a la práctica de la misión. Puesto que estos y otros autores ya han proporcionado detalladas teologías bíblicas de la misión, este volumen solo resumirá brevemente el fruto de tales estudios en los capítulos 1 y 2, y luego en capítulos posteriores analizará sistemáticamente los asuntos específicos de una teología de la misión.

FUENTES PARA HACER TEOLOGÍA DE LA MISIÓN

Existen muchas vías que uno podría tomar para elaborar una teología de la misión. Nosotros hemos escogido cuatro vías de investigación en nuestro intento de dar claridad a estas interrogantes.

La Biblia

En primer lugar, la Biblia, la Palabra inspirada de Dios, sirve como nuestra fuente primaria para descubrir los propósitos y la voluntad revelada de Dios. No necesitamos especular ni estamos en libertad de usar nuestra propia imaginación acerca de interrogantes de tal magnitud. Dios ha hablado. Admitimos que nuestra interpretación de la Escritura es imperfecta, y no estamos completamente libres de nuestros propios puntos ciegos y presuposiciones. También reconocemos un amplio margen para las diferencias de opinión entre estudiantes de la Biblia que honran a Cristo. No obstante, estamos convencidos de que la Biblia sí ofrece *adecuada* claridad y orientación sobre la materia. La Escritura servirá como nuestra autoridad última, y nuestro deseo es permitir que la Biblia hable acerca de estos asuntos (ver C. J. H. Wright 2006, 51–58). Todas las demás fuentes son secundarias y están subordinadas a la enseñanza bíblica.

La teología bíblica de la misión proporciona la Estrella Polar según la cual debe navegar la nave de la misión. Aunque puede azotar la tormenta y las corrientes pueden arrastrar, la nave de la misión puede permanecer en su rumbo deseado siempre que se reorienta según el punto fijo. Las tendencias y modas, lo políticamente correcto, la opinión popular (dentro y fuera de la iglesia), el etnocentrismo y la miopía, y un cúmulo de otras fuerzas desearían sacar de curso a este barco. Las Escrituras como la Palabra revelada de Dios deben permanecer como el punto fijo según el cual conducimos la nave de la misión.

Historia

Una segunda línea de investigación y fuente de conocimiento es la historia. Nuestra intención es aprender de la historia de la expansión del cristianismo a través del mundo, como también, más específicamente, de la historia del pensamiento cristiano sobre la materia de la misión. Muchos asuntos e interrogantes que en nuestros días parecen únicos en realidad son sorprendentemente similares a los asuntos que enfrentaron los cristianos de épocas pasadas. Antes que nosotros ha habido otros que nos han precedido en la práctica de la misión y la reflexión teológica sobre las cuestiones relativas a la misión. Muchos de los debates han sido forjados sobre el yunque de crisis anteriores; muchas de las teorías han sido probadas y refinadas en el fuego de la práctica misionera previa. Aunque Dios ha hablado en la Escritura, él está en acción en la historia, y seríamos necios si no aprendiéramos de ella. Saber de dónde hemos venido también nos ayuda a entender a dónde nos dirigimos y por qué, y también puede ayudarnos a advertir si nuestro rumbo requiere corrección. Deseamos pararnos sobre los hombros de los que vinieron antes que nosotros, no para aceptar sus conclusiones de manera acrítica, sino con humildad para adquirir una perspectiva más amplia y de mayor alcance en tanto que desarrollamos una renovada visión para nuestra generación.

Ciencias sociales

En tercer lugar, recurrimos a las ciencias sociales para que nos ayuden a comprender la complejidad de la cultura y la experiencia humana. Si bien estrictamente hablando no vemos las ciencias sociales como una fuente para la teología de la misión, ellas sí le proporcionan un importante telón de fondo y un interlocutor en el diálogo. La misión atañe a la obra de Dios en las vidas humanas, familias, comunidades, y sociedades; por lo tanto, debemos entender la naturaleza de esas vidas y comunidades. Las ciencias sociales pueden otorgarnos los métodos disciplinados de investigación para incrementar tal comprensión. Pero no podemos permitir que las teorías sociales debiliten la enseñanza bíblica; no se pueden convertir en una cola científico-social que mueve al perro teológico, como lamentablemente suele ocurrir. En lugar de ello, dentro del marco de una cosmovisión bíblica, tal investigación puede ayudarnos a discernir mejor las complejidades de la comunicación, el cambio de vida, la transformación social, y una serie de otros factores humanos que influyen en la comprensión y el cumplimiento de la misión bíblica.

Voces de la iglesia mundial

Una cuarta vía de investigación consiste en escuchar atentamente las voces de la iglesia mundial (ver Ott y Netland 2006). La literatura y las discusiones sobre teología de la misión, al igual que las demás disciplinas teológicas, hasta hace poco han estado dominadas por las voces del cristianismo occidental.

Esto se explica por muchas razones comprensibles. Pero hoy en día tenemos la fortuna de poder escuchar las voces de las iglesias del mundo mayoritario, y muchas de estas voces están hablando acerca de la misión y las preocupaciones relativas a la misión.

Estas voces brindan perspectivas renovadas y a menudo desafiantes para los enfoques más tradicionales. Para usar una frase de Vanhoozer, se necesita una “pluralidad pentecostal”, es decir, una pluralidad de voces de diversas perspectivas culturales, para que nos ayuden a superar nuestras limitaciones culturales y nos acerquen a una interpretación precisa y fiel de la Escritura (1998, 419). Wilbert R. Shenk ha argumentado que “una teología de la misión dinámica se desarrolla allí donde el Evangelio se involucra vigorosamente en la cultura, acompañado de una reflexión crítica sobre ese proceso”; por lo tanto, “debemos volvernos hacia el movimiento cristiano que evoluciona en Asia, África, y Latinoamérica para discernir los temas decisivos” (2001, 98). Escuchar estas voces es de suma importancia porque hoy la mayoría de los cristianos vive en África, Asia y América Latina, y estas iglesias se han convertido en una creciente y poderosa fuerza de envío de misioneros.

TEOLOGÍA DE LA MISIÓN Y DRAMA DIVINO

La misión se trata de la actividad de envío de Dios en la que participa la iglesia. Esta acción redentora y comunicativa de Dios va más allá de las meras proposiciones acerca de Dios y, para usar una metáfora de Vanhoozer (2005), se puede concebir como un *teodrama*. La teología de la misión reflexiona e informa el rol de la iglesia en este drama divino de la historia de la salvación con una especial mirada a los propósitos redentores de Dios en el mundo y entre las naciones. La Escritura provee el guión y la trama del drama; la historia nos dice de qué manera otros han interpretado y representado el drama en el pasado; las ciencias sociales describen el escenario cultural sobre el cual se representa el drama; las voces de la iglesia mundial son tanto críticos como nuevos actores (que ya no desempeñan papeles menores) en el drama, y le dan diversas perspectivas a su representación.

Dios el Padre es el dramaturgo y el productor; Jesucristo y su obra redentora es el mensaje del relato; y el Espíritu Santo es tanto la inspiración como el director que guía a los actores. El teólogo de la misión —un académico, un pastor, o un laico— actúa como un literato que estudia cuidadosamente la obra y ayuda a clarificar su relevancia e interpreta el guión tanto para los actores como para la audiencia. De esta forma, el drama se representa y se comprende como pretendía el dramaturgo (Vanhoozer 2005, 243-46). La naturaleza de este drama es específicamente misional porque se representa sobre el escenario del mundo, no en los recintos de la iglesia o la academia. El drama no estará

completo sino cuando las personas de cada pueblo, nación, tribu, y lengua hayan contemplado su gloria y hayan sido incluidos en su trama.

BREVE PANORAMA DE LOS DESARROLLOS HISTÓRICOS EN LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN

Desarrollos tempranos

Si bien no se escribirían teologías de la misión más formales sino hasta la Edad Media, una teología de la misión menos formal siempre ha acompañado a la iglesia. Como se observó anteriormente, los misioneros del Nuevo Testamento, los apóstoles, y los autores de la Escritura fueron teólogos de la misión. Aunque los primeros evangelistas itinerantes y los movimientos monásticos misioneros tenían una razón teológica para sus empresas, carecían de una reflexión teológica explícita y elaborada sobre la misión (ver Ohm 1962, 75-121). Los primeros padres de la iglesia se enfocaron en la apologética y en abordar la relación entre la fe cristiana y la filosofía no cristiana.

Tras el saqueo de Roma en el 410 d. C., Agustín desarrolló en sus escritos tardíos (por ejemplo, Carta 199 a Hesiquio, 418 d. C.) la importancia de la misión más allá de los límites del imperio e impugnó la postura de Eusebio que se sostenía generalmente, según la cual los apóstoles habían completado la Gran Comisión (*Hist. eccl.* 3.1). Sus escritos sobre la naturaleza de la humanidad, el pecado y la salvación tendrían una enorme y duradera influencia en la teología en general y en la misión en particular. Hacia finales de la Edad Media, había una considerable reflexión acerca de la misión. El escritor medieval más prolífico acerca de la misión fue Raimundo Lulio (1235-1315), cuya principal preocupación era la conversión de los musulmanes y la formación de misioneros para esa tarea.

La era de los descubrimientos enterró de una vez por todas la postura de que los apóstoles habían completado la gran comisión, y durante ese periodo se produjo un considerable volumen de literatura en torno a la misión. En 1502, Cristóbal Colón compiló textos bíblicos relativos a la misión en su *Libro de las profecías*. Erasmo de Rotterdam apeló al papa y los príncipes para que cumplieran su obligación misionera enviando misioneros a salvar almas (*Ecclesiastae sive de ratione concionandi libri IV*, 1535). José de Acosta (1540-1600), un jesuita español y misionero a las Indias Orientales, fue acaso el teólogo de la misión más significativo del periodo. En 1622, la Iglesia Católica Romana estableció la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe para supervisar los esfuerzos misioneros de la iglesia. Esta organización produjo los primeros manuales, estrategias y políticas para guiar la labor misionera, e hizo significativas declaraciones sobre la naturaleza de la misión y su relación con la cultura. Sin embargo, diversas controversias y cuestionamientos desde

mediados del siglo XVII hasta comienzos del siglo XIX (incluyendo la “controversia de los ritos” en Asia, la Ilustración, y la secularización) entorpecieron el desarrollo del pensamiento misionológico.

Inicios protestantes

Los reformadores protestantes estaban preocupados por las controversias relacionadas con la Reforma y enfrentaron una inestabilidad social extrema (guerra, peste, etc.); en consecuencia, poco tuvieron que decir acerca de la misión. Muchos también seguían sosteniendo que la Gran Comisión solo correspondía a los apóstoles originales. Varios reformadores holandeses estuvieron entre los primeros teólogos protestantes que prestaron atención a la misión. El más significativo de ellos fue Gisberto Voecio (1588-1676), quien formuló una teología de la misión en su obra de tres volúmenes *Politica Ecclesiastica* (1663-76) y abordó la misión en otros escritos. “Voecio no solo intentó esbozar los bosquejos de una sólida teología de las misiones, sino que además fue el primero que intentó seriamente darle a la misionología un sitio legítimamente científico en el todo de la teología” (H. A. Van Andel, citado en Jongeneel 1991, 47). Justinian von Weltz (1621-68) fue pionero en la teología alemana de la misión, incluyendo vehementes llamados a un movimiento misionero protestante. Finalmente, él mismo viajó como misionero a Sudamérica, donde fue muerto por animales salvajes. El periodo de la Reforma, no obstante, en general no fue un periodo fructífero para la reflexión misionológica protestante.

Los esfuerzos misioneros protestantes se desarrollaron gradualmente en los siglos XVII y XVIII bajo la influencia de los puritanos y los pietistas. Su comprensión teológica de las misiones es más evidente en la predicación y los himnos populares que en los tratados académicos. Una excepción fue Jonathan Edwards, quien equilibró el discernimiento escritural y la experiencia personal en sus escritos durante el avivamiento del Gran Despertar. Bosch llama al pensamiento de Edwards “la gran veta intelectual y espiritual de donde se extrajo la teología misionera del periodo” (1991, 277). La obra de ochenta y siete páginas de William Carey, *Una investigación sobre la obligación que tienen los cristianos de usar medios para la conversión de los paganos* (1792) es un extraordinario ejemplo de una apologética a favor de las misiones cristianas en una época cuando los líderes cristianos cuestionaban la necesidad de las misiones. Muchos de los primeros misioneros protestantes se hicieron expertos en las religiones locales y destacados etnógrafos, pero pocos elaboraron una teología de la misión propiamente tal.

Siglo XIX y principios del XX

A medida que el movimiento misionero protestante se establecía en el siglo XIX, los líderes comenzaron a reflexionar más seriamente sobre la práctica misionera. Por ejemplo, se acredita a Henry Venn y Rufus Anderson, líderes de agencias de envío de misiones, haber acuñado la fórmula triple para la

autonomía de las iglesias misioneras: auto-propagación, autogobierno y auto-sustento. Según el original “Plan para un Seminario Teológico” de 1811 de la Universidad de Princeton, la institución debía ser “un semillero de misioneros a los paganos”, dedicado a capacitar y calificar a jóvenes para la obra misionera (Myklebust 1955, 1:146). Pero solo en la segunda mitad del siglo XIX el valor del estudio disciplinado de las misiones como parte de la preparación misionera ganó reconocimiento general. En 1849, Karl Graul, el primer catedrático protestante para misiones designado en la Universidad de Erlangen, llamó a que las misiones fuesen “elevadas desde la penumbra de la creencia sentimental al pleno resplandor de la ciencia creyente” (citado en Gensichen 1971, 250). Se convocaron catedráticos y se establecieron profesorados en las universidades, que normalmente estaban ocupados por antiguos directores de sociedades misioneras.

No obstante, fue Gustav Warneck (1834–1910), en la Universidad de Halle en Alemania, el pionero que hizo el primer estudio sistemático de la misión. En 1874 fue cofundador del periódico *Allgemeine Missionszeitschrift* (Periódico misionero común), primero en su clase. Más tarde, en 1897, escribió la primera obra misionológica integral, *Evangelische Missionslehre* (Doctrina protestante de la misión) con tres partes en cinco volúmenes. La contraparte católica romana de Warneck fue Joseph Schmidlin (1876–1944) de la Universidad de Münster, quien ha sido catalogado como el padre de la misionología católica. Él es autor de *Catholic Mission Theory* (1931; 1919 en alemán) y *Catholic Mission History* (1933; 1924 en alemán), y editó el *Zeitschrift für Missionswissenschaft* (Periódico de misionología). Se opuso públicamente al régimen nazi, por lo cual finalmente fue ejecutado.

La primera mitad del siglo XX fue testigo de un notable progreso en la reflexión misionológica y teológica a medida que maduró el movimiento misionero protestante. Roland Allen (1868–1947) escribió el provocativo libro *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?* (Métodos misioneros: ¿los de San Pablo o los nuestros?; [1912] 1962a), que desafiaba la práctica misionera para volver radicalmente al ejemplo del apóstol Pablo. En 1918, se fundó la Sociedad Alemana de Misionología para promover los escritos y el trabajo académico misionológicos católicos. Los distintos concilios e informes misioneros ecuménicos suscitaron considerable controversia sobre materias tales como el valor de las religiones no cristianas y las relaciones entre iglesia y misión.

Finales del siglo XX

El tercer cuarto del siglo XX vio lo que podría considerarse una edad de oro de la teología de la misión, durante la cual muchos misionólogos produjeron obras teológicas significativas y creativas que hoy siguen siendo influyentes. Este desarrollo fue acelerado por el fin del colonialismo, la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento del comunismo mundial, y las fuerzas

de la secularización. Misionólogos de Europa Continental tales como Hendrik Kraemer, Walter Freytag, y Thomas Ohm fueron los líderes de esta época. Fue también un periodo de considerable controversia y agitación con desarrollos tales como la teología de la liberación (Gustavo Gutiérrez), el Movimiento de Crecimiento de la Iglesia (Donald McGavran), y una creciente ruptura entre las perspectivas conciliar (grupos asociados al CMI) y evangélica de la misión.

Durante esta época, el Papa Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II (1962-65), el cual produjo (entre otros documentos) la constitución *Lumen Gentium* (LG, 1964) y el decreto *Ad Gentes* (AG, 1965). Más tarde, en 1975, el Papa Pablo VI escribió la influyente *Evangelii Nuntiandi*. Estos documentos propusieron perspectivas renovadas y fundacionales de la misión.

La misionología evangélica avanzó significativamente con el establecimiento de facultades misionológicas en seminarios tales como el Seminario Teológico Fuller y el Trinity Evangelical Divinity School. La teología evangélica de la misión alcanzó un clímax durante este cuarto de siglo con el Congreso de Lausana sobre Evangelización Mundial en 1974 y la formulación del Pacto de Lausana, que estaba fuertemente influenciado por John Stott. Este documento expresaba con elocuencia una equilibrada comprensión de la misión, que se ha mantenido insuperable como punto de encuentro y base de cooperación en la misión entre grupos evangélicos muy diversos.

El último cuarto del siglo XX trajo continuos desafíos y cambios sociales que impactaron la misionología, entre ellos la inestabilidad social, el anti-occidentalismo, y un radical retorno a las culturas tradicionales incluyendo un resurgimiento de las religiones tradicionales. Esto en ningún lugar fue más evidente que en el derrocamiento del sha y el establecimiento de un estado islámico fundamentalista fuertemente anti-Occidente en Irán. Las cuestiones de la mujer, los abusos de los derechos humanos, las inquietudes relativas a la globalización, y la mayordomía ambiental fueron ganando terreno en el discurso misionológico. Se acuñó el término *contextualización* para describir el serio compromiso teológico con la cultura, y florecieron las teologías contextuales. Las ciencias sociales, tales como la antropología cultural, las comunicaciones, y la teoría política, comenzaron a desempeñar un rol más significativo en la misionología, en algunos casos amenazando con eclipsar los fundamentos teológicos de la misión.

La teología conciliar siguió batallando con cuestiones de justicia social, pluralismo religioso, diálogo interreligioso, ecumenismo, el medio ambiente, y la naturaleza de la salvación. Sobre la base de la obra de Lesslie Newbigin y otros, se desarrolló el concepto de "iglesia misional", y se formó la Red del Evangelio y Nuestra Cultura, enfocándose en la necesidad del involucramiento misional de la iglesia con la cultura occidental. La combinación de las fuerzas de la secularización, el posmodernismo, y el drástico declive del cristianismo

(especialmente en Europa) todavía plantea enormes desafíos para la iglesia de Occidente.

La teología evangélica de la misión no estuvo al margen de estas preocupaciones. No obstante, se enfocó más en la relación entre evangelización y responsabilidad social (misión holística), el reino de Dios y la misión, el pluralismo religioso, y el poder espiritual en la misión. Un sinnúmero de estrategias misioneras llamaban a una evaluación teológica. Diversos grupos internacionales de trabajo relacionados con el Movimiento de Lausana han estado en la vanguardia evangélica de producción de informes y documentos ocasionales acerca de un amplio rango de cuestiones misioneras de importancia teológica. Durante este periodo, numerosos teólogos del mundo mayoritario comenzaron a publicar obras significativas que atrajeron la atención internacional e introdujeron nuevas perspectivas en la discusión misionológica.

Entrada al tercer milenio

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 y el fin de la guerra fría a comienzos de la década de 1990, entraron nuevos impulsos dramáticos en el pensamiento misionológico. Las perspectivas posmodernas y el pluralismo radical de pensadores tales como Paul Knitter impactaron profundamente la misionología conciliar, católica, y parte de la evangélica. Se cumplió lo que David Barrett, Andrew Walls y otros habían estado prediciendo: la mayoría de los cristianos ya no vivía en Europa y Norteamérica sino en países que antes se consideraban “campos misioneros”. Los países del mundo mayoritario también se convirtieron en países de significativo envío de misioneros. El espectacular crecimiento de la iglesia bajo circunstancias opresivas en China estimuló un espíritu más optimista. Internet y otros medios electrónicos revolucionaron las comunicaciones mundiales. Al mismo tiempo, se ensanchó la brecha entre ricos y pobres a medida que las fuerzas mundiales del capitalismo parecían ya estar fuera de control. Todas estas transformaciones exigen un replanteamiento y una renovada articulación de la misión.

En 1990, el Papa Juan Pablo II publicó la carta encíclica *Redemptoris Missio*, que clarificaba aún más la postura del Vaticano “sobre la permanente validez del mandato misionero” de la iglesia (subtítulo de *RM*), y abordaba, por ejemplo, la unicidad de Cristo, el reino de Dios, la importancia de la iglesia, y el diálogo interreligioso.

Varios diccionarios, manuales y obras de referencia vinieron a ampliar la base de datos misionológica, lo que hizo más fácilmente accesible la información para los estudiantes, y enriqueció la teología de la misión (ver cuadro I.3). La teología bíblica de la misión experimentó un avivamiento con la aparición de numerosas obras académicas. Por otra parte, las cátedras para la misionología en las universidades europeas, que produjeron gran parte de la abundante obra de la “época de oro” de la teología misional, están siendo gradualmente eliminadas.

Algunos interpretaron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, y los consiguientes cambios, como la confirmación de las predicciones acerca de un “choque de civilizaciones” (Huntington 1997). Las tensiones agudizadas entre grupos religiosos, la guerra, y la violencia étnica se han traspasado al siglo XXI y llaman más que nunca a una respuesta misionológica bíblica razonada que guíe a la iglesia en su testimonio mundial y sus encuentros con personas de otras creencias.

Dos teologías de la misión publicadas en la época posterior a la guerra fría son particularmente dignas de mencionar. Ambas toman una aproximación fuertemente histórica y reflexionan profundamente sobre estos desarrollos. El hito de Bosch *Misión en transformación* (2000; 1991 en inglés) fijó un nuevo estándar en la labor académica misionológica. Bosch examinó el desarrollo de la teología de la misión en términos de seis épocas históricas y conceptuales que implican cambios de paradigma según los cuales han evolucionado las formas de entender la teología y la misionología. Aunque prestó poca atención a los teólogos del mundo mayoritario, la mujer en la misión, o el crecimiento mundial del pentecostalismo, esta obra no tuvo paralelo en su alcance y su erudición. Como lo expresó un comentarista, *Misión en transformación* se convirtió rápidamente en “la *suma misionológica* de finales del siglo XX. Bosch había tenido éxito en proporcionar un marco teórico integral para la misionología que se alzó sobre las polaridades de su generación” (Roxborough 2001).

Stephen B. Bevans y Roger P. Schroeder, ambos católicos romanos, produjeron una obra de similar envergadura titulada *Teología para la misión hoy: constantes en contexto* (2009; 2004 en inglés). Ellos también adoptan una perspectiva fuertemente histórica pero con un enfoque más matizado que Bosch, prestando mayor atención a la misión católica romana y evitando algunas de las debilidades de Bosch. Ellos trazan el desarrollo del pensamiento y práctica de la misión de seis eras históricas de acuerdo a cómo se entienden seis temas teológicos: cristología, eclesiología, escatología, salvación, antropología, y cultura. Los autores examinan estas “constantes” históricas como evidencia de tres tipos de teología recurrentes basados en la obra de Justo L. González y Dorothee Sölle. Estos tipos son: misión como salvación de almas y extensión de la iglesia, misión como descubrimiento de la verdad, y misión como compromiso con la liberación y la transformación (32-72). Luego proponen un modelo de misión como “diálogo profético”, en el que sintetizan y les dan una nueva profundidad y dirección a los antiguos modelos.

Así como la teología histórica traza el desarrollo de diversas doctrinas a través de las épocas, tanto Bosch como Bevans y Schroeder nos proporcionan dos versiones de teología histórica de la misión trazando el desarrollo del pensamiento y la práctica misionológicos a través de las épocas. Aunque sus ideas son perceptivas y sus investigaciones voluminosas, finalmente concluyen con una comprensión de la misión más bien débil. Nos han ayudado

CUADRO I.3 DICIONARIOS Y OBRAS DE REFERENCIA SIGNIFICATIVOS SOBRE MISIÓN Y TEOLOGÍA

En las últimas dos décadas han aparecido numerosas obras de referencia que nos ayudan a entender mejor la misión en todas sus facetas. Cada una de las siguientes obras posee una orientación y enfoque de contenido distintivos, y todas ameritan ser adquiridas por el estudiante serio de la misión:

- *Dictionary of Mission: Theology, History, Perspectives* (K. Müller 1997^a)
- *Philosophy, Science, and Theology of Mission in the 19th and 20th Centuries: A Missiological Encyclopedia* (Jongeneel 1995–97)
- *Biographical Dictionary of Christian Missions* (G. H. Anderson 1998)
- *Evangelical Dictionary of World Missions* (Moreau 2000a)
- *World Christian Encyclopedia: A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World, 2nd ed.* (Barrett, Kurian, and Johnson 2001; 1st ed. 1982)
- *Dictionary of Mission Theology: Evangelical Foundations* (Corrie 2007)

adecuadamente a ver cómo evolucionan las formas de entender la misión y cómo influye en ellas la historia, la cultura, la tradición, y el contexto. Pero los autores también asumen que somos prisioneros de nuestra cultura y contexto, y que hay pocas esperanzas reales de aproximarse a una *verdadera* comprensión de la misión. Bosch comienza con la siguiente suposición: “La misión, en última instancia, es indefinible; jamás se la debería recluir en los estrechos márgenes de nuestras propias predilecciones. Lo máximo que podemos esperar es formular algunas aproximaciones de lo que realmente se trata la misión” (D. J. Bosch 1991, 9). El propio Bosch solo sugiere de manera tentativa cuál podría ser el próximo paradigma de la misión que resolverá la actual crisis en la misión. Bevans y Schroeder ven las “constantes” de la misión, no en la manera en que se ha dado respuesta a estas preguntas, sino en el hecho de que continuamente se han planteado preguntas similares (2004, 34). Ellos reafirman la advertencia de Bosch de “cuidarse de cualquier intento de delinear la misión con demasiada rigidez” (2004, 9; cf. D. J. Bosch 1991, 512).

En contraste con lo anterior, nuestra visión de la Escritura descrita previamente, nuestros supuestos epistemológicos, y nuestro enfoque metodológico nos llevan a buscar con mayor confianza una comprensión bíblica de los propósitos de Dios para la misión. Puesto que nuestro conocimiento sigue siendo

limitado e imperfecto, se trata de una búsqueda con humildad. Pero no es necesario abandonar la esperanza de que podamos crecer en una comprensión bíblica más clara y una práctica más fiel. Tal aproximación realista crítica nos permite progresar en nuestra comprensión de la voluntad de Dios para la misión tal como se revela en la Escritura. Aunque vemos veladamente como en un espejo, *realmente vemos* (1 Co 13:12). Aunque conocemos en parte y en parte profetizamos, *podemos conocer y podemos hablar* verdaderamente (1 Co 13:9).

Al igual que aquellos que nos precedieron, nosotros estamos influenciados por nuestra historia, cultura y tradición, pero no es necesario que permanezcamos prisioneros de ellas. Al aprender de la historia y de las ciencias humanas, podemos llegar a entender más cabalmente de qué manera la iglesia debe vivir la misión en nuestro tiempo. Al escuchar un amplio rango de voces que honran a Cristo y su Palabra, somos capaces de ver más claramente y de ir más allá de nuestros puntos ciegos de la cultura y de la miopía hermenéutica. La tarea de este libro consiste en examinar las diversas comprensiones, desarrollos y desafíos de la misión teniendo a la Escritura como nuestra autoridad guía y a la historia, las ciencias humanas y las perspectivas multiculturales como nuestras asistentes, con la esperanza de que podamos acercarnos a una teología de la misión fiel a la Biblia y relevante en la práctica.

PARTE 1



FUNDAMENTOS BÍBLICOS DE LA MISIÓN

Más información en academica21.org

